

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema Uno que anima a otros – Bernabé (1. parte)  
(17 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Uno que anima a otros – Bernabé (1. parte) (17 días)

Día 1

Pr. 15:13.15

### “Motivadores”

Muy orgulloso vuelve el muchacho de primer grado de primaria a casa y muestra su cuaderno: una “i” al lado de la otra, en toda la hoja, la mayoría algo torcida y deforme. Pero tres letras están bien derechitas. Los padres ven lo principal y alaban a su hijo: “Muy bien, estuviste escribiendo mucho. Tres letras están especialmente bien, las demás con un poco más de práctica van a salir también muy lindas.” El hijo está muy contento y se “siente un centímetro más alto”. Una compañera de grado tiene otra experiencia. Todas las letras están derechas y bonitas, solamente tres de ellas están algo deformes. Los padres están desconformes y enojados: “Tienes que escribir toda la hoja de nuevo, hasta que todas las letras estén exactas.” La niña interiormente se siente “un centímetro más baja”.

¿Somos “Motivadores” o “desmotivadores” (deprimentes, desmoralizadores)? ¿Podemos elogiar primeramente al otro y después decir en forma motivadora lo que haría falta cambiar o mejorar? ¿De qué manera llegamos a ser personas que animan a otros? La vida de Bernabé nos puede dar algunos impulsos. De Hch. 4:32-37 podemos sacar datos personales:

Su primer nombre es José, un nombre muy conocido que significa: Dios aumenta. Su origen y procedencia: la isla Chipre, judío de la tribu de Leví. Su estatus social: Él es rico, tiene propiedades, probablemente en Jerusalén y tiene parientes también pudientes. (Lea Col. 4:10; Hch. 12:12.) Su nombre nuevo: Bernabé – Hijo de consolación. “Él pertenece al grupo de aquellos que tienen la habilidad de hablar al corazón de los demás, de exhortar, consolar y fortalecer” (A.Dächsel).

De otro “motivador”, el creyente Filemón en la ciudad de Colosas, dice Pablo más adelante: “...porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos” (Fil. 7); quiere decir: “espíritu, alma y cuerpo de los santos son reconfortados por ti.”

¿De qué manera puedo hoy ser refugio, reconfortación y consuelo para otros? (Comp. Hch. 9:36; 16:33.34; Gá. 6:10; 2.Ts. 3:13.)

Día 2

Hch. 4:32-37

### Certeza de fe

Bernabé, o mejor dicho José nació en la isla mediterránea Chipre y ahora vive en Jerusalén. De este modo tiene patria doble y su persona está marcada por el idioma y la cultura griega. Por su linaje de la tribu de Leví, la de los sacerdotes, conoce muy bien las Escrituras del Antiguo Testamento y las costumbres judías de los cultos a Dios. Probablemente pertenece al grupo de aquellos que esperaban al Mesías. (Vea Lc. 2:25-32.36-38.) Su anhelo por el Salvador del mundo, el consuelo de Israel, se cumple, cuando llega a conocer a Jesús por los creyentes de la iglesia en Jerusalén. Él acepta a Jesucristo como su Señor y llega a ser una nueva criatura: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2.Co. 5:17).

De muchas diferentes maneras las personas llegan a la fe en Cristo Jesús, el Hijo de Dios vivo y verdadero. Importante es la certeza: “Yo pertenezco a Él”. Pablo dice: “El Espíritu (Santo) mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.” (Lea Ro. 8:14-16.)

Una consejera espiritual haciendo visitas en un Hospital conversa con una mujer acerca del tema: “¿A dónde iré cuando muera?” A la pregunta: “¿Sabe ud. que puede llegar donde está Jesús?”, la enferma responde titubeando: “Espero que así sea.” Después de haber orado juntas, esta enferma pudo decir con toda certeza: “¡Ahora lo sé seguro!” (Lea Ap. 3:20; Jn. 1:12.13; 3:16.) “Señor, mi pastor, fuente de toda alegría, tú eres mío y yo soy tuyo, nadie nos puede separar. Yo soy tuyo porque tú has dado tu vida y tu sangre en la cruz; tú

eres mío porque te puedo asir y no te suelto jamás, luz de mi corazón. Déjame, sí, déjame llegar al lugar donde te puedo abrazar con mis manos” (Paul Gerhardt).

Día 3

2.Co. 1:3.4; Hch. 4:36

### **Práctica de la fe**

Bernabé por la fe en Jesucristo llega a ser un hombre consolado. Ahora él pertenece al “Dios de toda consolación”, quien vive en él por medio del Espíritu Santo: Dios “da el Espíritu Santo a los que se lo pidan” y “...a los que le obedecen” (Lc. 11:13 y Hch.5:32). El Espíritu Santo es el paraclete, que significa: el consolador, el exhortador, el motivador, el asesor jurídico, el abogado. Jesús prometió a Sus discípulos antes de morir: “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Jn. 14:16; lea también v.17.26; 15:26; 16:7-15).

Los líderes de la iglesia, los apóstoles, le dan a José el nuevo nombre Bernabé. Como uno que encontró en Jesús el consuelo de Israel, ahora él es un hijo de consolación. La conversión de Bernabé a Jesús ha sido auténtica, la transformación por medio del Espíritu Santo se ve en la práctica:

Él vive con todo compromiso en la comunidad de los creyentes. El centro de la iglesia es el Señor Resucitado. Por eso los discípulos perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones (Hch. 2:42-47). La perseverancia es importante para el crecimiento espiritual, a pesar de las diferencias y las características de cada uno. El Espíritu Santo produce lo que permanece y lo que nos compromete, al contrario de un entusiasmo pasajero que se apaga pronto. La relación con Su Señor influye en la relación de los creyentes unos con otros (Hch. 4:32.33): “la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma.” (Comp. Jn. 17:11.21.22.)

Para autoexaminarse: ¿Cómo vivo el compromiso espiritual? ¿Qué experiencias positivas tengo en la comunidad de los creyentes? ¿Qué debería cambiar en mí, para que la “unidad” de los creyentes, por la que oró Jesús, sea auténtica?

Día 4

Hch. 4:37; Is. 40:1.2a

“Lo que uno llegó a ser por medio de Cristo, es relevante para nuestra hermandad... El creyente necesita al hermano como portador y predicador de la palabra divina de salvación” (D.Bonhoeffer). Los creyentes se animan cuando reconocen el actuar de Dios en la vida de otros.

Bernabé estimula a los discípulos de Jesús en Jerusalén a tener ánimo. Él recibió de parte del Señor un sentido especial de cuidado para los demás y llega a ser un consejero espiritual y consolador. Su actitud interior también resulta mas tarde para el apóstol Pablo una ayuda muy importante. (Lea Hch. 9:27.28.31; 11:21-26.)

Nosotros vivimos en un tiempo en que necesitamos mucha motivación . Hay tantas cosas en el mundo que nos quieren desanimar. Necesitamos hombres y mujeres que ayuden a otros poner la mirada en Jesús y Su poder: “...puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe,...para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” (He. 12:1-3).

Bernabé busca la guía de Dios para saber cómo actuar respecto a sus propiedades. Los pudientes de la iglesia primitiva entregaron sus bienes a disposición de los demás según las circunstancias sociales. Jerusalén estaba superpoblada, por su ubicación el mercado no podía florecer y no había muchas fuentes de trabajo. Muchos discípulos de Jesús de otras ciudades vivían en Jerusalén pero no tenían trabajo. Por eso había mucha pobreza. Dependiendo de Su Señor, Bernabé ayuda en esta situación vendiendo su propiedad. El dinero lo pone a disposición de los líderes de la iglesia que se hacen responsables para el bienestar de los miembros de la congregación creciente. El amor a Dios tiene en cuenta las necesidades existenciales de los demás. (Comp. Lc. 10:30-35; Hch. 6:1-4; 1.Jn. 3:17.)

Día 5

1.P. 4:10.11; Pr. 3:27.28

Las aclaraciones bíblicas acerca de riqueza y pobreza expresan claramente: las dos tienen lugar en la iglesia, el rico y el pobre. Importante es que Jesús, mi Señor, tenga el poder dispositivo de mis bienes, sin importar si tengo mucho o poco. “Él quiere ser el Señor sobre el dinero que tiene tanto poder en el mundo, pues llega a ser un peligro, cuando Él no lo pueda manejar. ¡Jesús es el Señor! La historia de los pueblos está en Sus manos. ¿Queremos darle el dominio? O gritamos con todos los demás: ¡Fuera con este! ¡Yo domino mi vida! Sin embargo, ¡Jesús es el Señor!” (G.Schnitter) Bajo el dominio de mi Señor pertenece también mi tiempo, mi obrar y mi descanso, mis contactos, mi oficio... todos los aspectos de mi vida. Él quiere dirigirme para que pueda vivir para Su honra.

Tengamos en cuenta que las personas del pueblo de Dios ofrendan voluntariamente, nadie es obligado de hacerlo: “...de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere bendecido” (Dt. 16:10; lea 1.Cro. 29:9; 2.Co. 9:7).

Bernabé sabe que Dios le ha regalado todos los bienes que tiene. Él entrega también estos dones materiales a favor de la iglesia (Hch. 4:36.37). El apóstol Pablo escribe a la iglesia en Corinto una lista de los distintos dones entre los creyentes. “Estos sirven para que cada creyente pueda cumplir bien su función en la iglesia. (Lea 1.Co. 12:4-6.11.) El que quiere seguir a Jesús de todo corazón y con compromiso, no será un miembro observador en la iglesia. Sino que aceptará su función en la iglesia y servirá de acuerdo a sus dones recibidos, para que la iglesia del Señor y Su reino en este mundo sean edificados” (según M.Bönig). (Lea 1.Co. 14:26; 1.P.2:4.5; 4:11; comp. Ro. 15:2.)

Día 6

Lc. 12:33.34; 21:1-4

### Dependencias

No importa lo mucho o lo poco que poseo, sino a qué se apegas mi corazón: “Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” El joven rico que preguntó a Jesús acerca de la vida eterna no está dispuesto a poner su relación con Dios por encima de sus bienes (Lc. 18:18-27). En cambio la viuda pobre ofrece lo poco, su único sustento, para honrar a Dios. En Su discurso acerca de las preocupaciones correctas e incorrectas, Jesús declara: “Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas” (Lc. 12:31). Pongan a Dios en primer lugar: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éx. 20:2.3).

Bernabé puede decir como David: “Está mi alma apegada a ti” (Sal. 63:8a; comp. Hch. 15:25.26). En su dependencia de Jesucristo, el vencedor sobre todos los demás poderes, Bernabé vive en séptupla libertad:

- libre de propiedades – él no tiene que tener a toda costa los bienes. El “milagro económico” se realizó en su corazón.
- libre de falsas normas – él está libre de endiosar los bienes como lo más importante.
- libre de preocupaciones – él sabe que Dios se preocupa por él (1.P. 5:7).
- libre de presiones del “¿qué dirán?” – al lugar de mediocridad pone la disposición al sacrificio incondicional.
- libre de motivos falsos – él da de corazón. El alarmante ejemplo negativo leemos en Hch. 5:1-11.
- libre del egoísmo – Jesús es su modelo: “se despojó a sí mismo” (Fil. 2:7).
- libre para hechos reales – su libertad interior se nota exteriormente. (según W.Bauder.)

Día 7

Gn. 5:28.29; Sal. 86:17; Is. 38:17

### **Consuelo y consolar**

El nombre Bernabé que significa: Hijo de consolación, nos motiva para meditar acerca de consuelo y consolar. Con este tema nos ocuparemos en los próximos días, porque vez tras vez necesitamos personas que nos consuelan y animan. Y nosotros mismos también podemos ser “consuelo” para otros.

Los tiempos son difíciles. (Vea Gn. 6:1.5.) Entonces nace Noé. Su padre relaciona con su nacimiento la esperanza: “Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.” Vez tras vez y en todo lugar el hombre sufría las consecuencias de la caída en pecado (Gn. 3:17-19). La vida muchas veces es pura batalla por la existencia. Hay peligros por todos lados. También vemos que nuestra fe no es tan fuerte como deseáramos. Amistades se rompen, matrimonios se disuelven. Malas lenguas y consoladores baratos encontramos en cualquier lado (Job 16:2). Nosotros necesitamos consuelo verdadero.

**1. ¿Qué significa consuelo para una persona?** Algunos buscan consuelo en bienes materiales (Job 31:24). Es cierto, podemos gozarnos, si los tenemos y administrarlos agradecidos. Pero la tranquilidad pasajera que ofrecen el dinero y los bienes engañan, según nos enseña Lc. 6:24 y 12:16-21: La profunda satisfacción que anhelan los hombres no la encontrarán nunca en bienes materiales. (Comp. Mt. 13:22; 1.Ti. 6:9.10.) En una noche todo puede perderse. Y además es como todo lo terrenal, es perecedero.

Solo Dios, el Eterno e Imperecedero, otorga real consolación. David escribe del consuelo por su buen pastor. “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.” Dios no consuela una sola vez, sino vez tras vez cuando hace falta. “Desde la angustia invoqué a JAH, y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso” (Sal. 23:4; 118:5; lea Sal. 73:26; 86:1.2; Zac. 10:11.12).

Día 8

Is. 38:17; Mt. 5:4

Si la consolación de Dios nos toca y nos sobreviene, enjugará nuestras lágrimas y nos lleva al descanso. Porque Él es la fuente de toda consolación.

**2. ¿De qué manera consuela Dios?** Él promete a Sus seguidores acosados: “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros” (Is. 66:13). Nuestro Dios ve lo que oscurece nuestra vida. Nuestra aflicción y nuestros dolores le tocan profundamente. Él no pasa al lado nuestro, sino que nos otorga Su consuelo para nuestras penas – consuelo para todo lo que nos hace sufrir y nos pone tristes. (Lea Is. 51:3.12; Sal. 4:1; 119:32.)

“El consuelo de Dios no es como opio, que enturbia la mente y hace dormir. El consuelo de Dios no nos distrae de nuestra situación, sino que nos despierta y nos hace estar alerta al respecto. El consuelo de Dios no guía a pensar otra cosa, sino que lleva a las conclusiones más importantes y necesarias: El Señor nos llama a Él, a tener comunión con Él. Él despierta nuestra confianza en Él y en Su amor. Él nos otorga esperanza viva y verdadera. Así el consuelo de Dios nos quita el temor y nos da nueva fuerza y nuevo ánimo” (H.Brandenburg). “Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre”, así ora el salmista acosado en el Sal. 73. Otro describe su experiencia como sigue: “En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma” (Sal. 94:19; comp. Sal. 71:20.21; Is. 52:9; Jer. 31:13).

El apóstol Pablo quien encontró en muchas situaciones angustiadoras y grandes temores el consuelo de Dios, escribe: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones” (2.Co. 1:3.4; lea Is. 49:14-16; 2.Co. 7:4-7).

Día 9

Sal. 119:50.52.82; Ro. 15:4

**3. ¿Con qué consuela Dios?** Dios consuela por medio de Su Palabra. “Ella es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado...Desfallecieron mis ojos por tu palabra, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?” ¿Acaso no hemos recibido ya muchas veces nuevo ánimo por la lectura bíblica personal o en conjunto, o escuchando Su Palabra? ¿Acaso no nos regala Dios vez tras vez tranquilidad y sosiego, pensamientos buenos y impulsos por la guía de Su Palabra? La Biblia es un libro singular de consolaciones y nuevas esperanzas. “Ella nos da acceso a fuerzas fuera de nuestro corazón y nuestras posibilidades. Muestra caminos, que solos no hubieramos encontrado. Ahí encontramos fuerzas que son más poderosas que sufrimiento y muerte. ‘Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón’ (Jer. 15:16).

La Biblia es una carta de amor de Dios a Sus hijos humanos. Cuánto más leemos en ella y lo vivimos, tanto más tranquilos y consolados podemos estar” (Axel Kühner). (Lea Jos. 1:7-9; Is. 35:3.4; 48:17.18)

Dios consuela con Su apoyo en la necesidad. Los creyentes tienen un lugar escondido de seguridad: Llegando ya al final de su vida, el apóstol Pablo se encuentra prisionero. Él escribe a su amigo Timoteo: “En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fue librado de la boca del león. Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén” (2.Ti. 4:16-18; lea Hch. 23:11; 27:21-26).

Día 10

Is. 38:1-17; Lm. 3:55-58

Nos hemos preguntado: ¿Con qué consuela Dios? Él nos consuela por medio de Su perdón. Acaso no sabemos todos que hemos fracasado muchas veces? La real consolación que no es solamente un tranquilizante o suavizante, sino verdadera ayuda, viene de Dios solamente. Él consuela al quitarnos la carga de nuestro pecado. Este consuelo es el más amplio y que cala profundamente. El perdón de Dios viene de Su amor para con nosotros. (Lea Is. 57:15-19; 54:6-8; Jer. 31:3.20.34.)

En la vida del rey Ezequías hubo un tiempo en el que experimentó en forma especial el perdón de Dios. Él estaba enfermo de muerte. El profeta Isaías llega a él para decirle que tiene que morir. El rey está profundamente conmovido y “vuelve su rostro a la pared y hace oración al Señor”. Dios escucha su oración y le agrega quince años más de vida. La canción de Ezequías que compuso después de su enfermedad, nos deja ver la angustia de su corazón. “He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.” La aflicción por el pecado es lo peor para Ezequías. Pero Dios lo consuela con Su perdón. “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad?...Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.” “JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón” (Mi. 7:18.19; Sal. 130:3.4).

No hace falta estar toda la vida desconsolado por sus culpas. Si Jesús perdona, nos quiere también consolar. Él ve también la aflicción del corazón del hombre paralítico y le dice: “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados” (Mt. 9:2; Lc. 7:36-48; lea Is. 1:18; 43:24b.25).

Día 11  
Sal. 31:22-25

**4. ¿Qué consecuencias tiene la consolación de Dios?** Las personas que vez tras vez se dirigen al “Dios de toda consolación” y que viven de esta fuente de poder, llegan a ser **motivadores** para otros, son pacificadores, edificadores de puentes, personas de consuelo, fortalecidos por Cristo “en toda buena palabra y obra” (2.Ts. 2:17). Lo importante es que transmitamos a otros el consuelo experimentado y recibido. El consuelo de Dios no es finalidad en sí mismo, sino un don que debemos “gastar” repartiendo. Por eso “no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades,... que te corona de favores y misericordias” (Sal. 103:2ss; lea Sal. 66:16-20; 68:19.20; 71:15.16.20-23).

Volvamos una vez más a Noé, del cual su padre dijo proféticamente en su nacimiento: “Este nos aliviara”. Noé realmente llega a ser un hombre de Dios, que busca vez tras vez el consuelo de Dios y que trasmite a su familia y en su ambiente aspectos importantes de la manera de vivir que agrade a Dios (Gn. 6:9) como: confianza en la Palabra de Dios y Su guía, separación de lo malo (He. 11:7) y el anuncio de la justicia de Dios (2.P. 2:5). Noé aun no conoce a Jesucristo y Su salvación consoladora. Nosotros hoy la conocemos. Sin embargo mucha gente vive lejos de Dios y desconsolada como en el tiempo de Noé. Si la obra del Señor tiene que avanzar, entonces es importante que comuniquemos el mensaje salvador y consolador. “Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí vuestro Dios viene...” (Is. 35:4; comp. 1.S. 19:1-7; 20:11-23; 23:14-18).

También Bernabé, el hijo de consolación, debe haber sido un hombre de Dios, quien recibió ánimo del “Dios de toda consolación”, y que se deja enviar a hombres con un pasado oscuro, para fortalecerlos en la fe y capacitarlos. Él ve el obrar de Dios en la vida de Saulo, y confía en que Dios completará Su buena obra en él.

Día 12  
Hch. 9:26-31; Gá. 1:17-19

### **Reacción en cadena**

La iglesia en Jerusalén crece, el ministerio de los apóstoles aumenta más y más. Los distintos campos de trabajo se dividen, se establece la obra de diaconía. Así se complementan más intensamente la oración y la predicación de la Palabra de Dios (Hch. 6:1ss). El diácono Esteban es aprobado en el servicio de las mesas y también en las controversias y disputas con los judíos de la diáspora. Su lapidación acontece en presencia del joven Saulo de Tarso, quien persigue apasionadamente a los discípulos de Jesús. Una gran parte de la iglesia de Jerusalén deja la ciudad y lleva el evangelio de Jesús a su nuevo lugar en Judea y Samaria. Muchas personas llegan a la fe en Jesús, como también el ministro de economía de Etiopía (Hch. 6-8).

Por su encuentro con Jesús en el camino a Damasco la vida de Saulo da un giro de 180 grados y llega a ser “instrumento escogido” por el Señor (Hch. 9:1ss). Los líderes religiosos judíos luchan contra él, por eso se retira hacia Arabia, probablemente para estudiar intensamente las Escrituras, bajo el nuevo lema: “¡Jesús es el Señor!” (Hch. 9:19b-25). Mas o menos después de tres años Saulo busca la aceptación de los hermanos en la iglesia de Jerusalén. Sin embargo su intento fracasa por completo. Ellos cuestionan su conversión y lo rechazan, ¡qué experiencia más desmotivadora para el joven discípulo de Jesús!

En esta situación nos encontramos nuevamente con Bernabé como mediador entre Saulo y la iglesia. Acerca del “hombre de consuelo” y su vida en los últimos años sabemos muy poco. Probablemente había ido a Chipre y después vuelto a Jerusalén (Hch. 11:19). Él se gana su sostén por su trabajo (1.Co. 9:6). Bernabé vive de manera auténtica con Jesús, por lo cual se dice de él: “Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe” (Hch. 11:22-24). La interconexión de la vida de estos dos hombres muestra: “Nuestro Señor gobierna.” (Del Sal. 147:5.)

Día 13

Ro. 15:7; Hch. 9:26.27

### **Ocuparse para que haya un ambiente de confianza**

“Recibí los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.” Probablemente Pablo escribió esta exhortación a los creyentes en Roma según su propia experiencia. Las palabras de ánimo de Bernabé llegan a ser una ayuda de gran importancia para Saulo. Bernabé no evalúa a Saulo según su pasado, sino lo ve con el amor y la misericordia que por la presencia de Cristo viven y actúan en él. (Lea Mr. 10:21a; Stg. 5:11; Gá. 5:22.23a; Ef. 4:32.) De esta manera Bernabé puede levantar un puente entre los asustados creyentes en Jerusalén y el convertido pero desilusionado Saulo, y conseguir un ambiente de confianza. ¿De qué manera Bernabé anima a las dos partes a acercarse unos al otro?

*Él lleva a Saulo consigo* a la casa y así actúa de igual manera como Jesús. (Vea Jn. 1:39.) Bernabé se compromete con su vida, aceptando a este teólogo tan instruido y conmovido por Jesús. En esta situación Saulo necesita no solamente palabras de ánimo, sino comunión práctica con un hombre espiritual y experimentado, quien lo escucha y alienta. Para Bernabé significa un cambio de sus ocupaciones diarias.

“¿*Quieren* uds. tener hijos espirituales?” preguntaba un evangelista a los miembros entusiasmados y comprometidos de una iglesia que querían preparar un evento de evangelización. “Colaboren solamente si *quieren* realmente que personas lleguen a Jesús, y si *están dispuestos* a organizar su vida particular y la de la iglesia para acogerlas. Pasará como en una familia: Si llega a nacer un bebé en una familia, todo cambia.” El sano desarrollo del bebé es el centro de atención. De la misma manera el sano *desarrollo espiritual* de los hijos de Dios tiene que tener gran importancia en nuestras iglesias y comunidades. Buscar a uno en particular, interesarse por él, seguirle, darle valoración; - la vida misionera se compone de pequeñas cosas. Y justamente en estas debemos ser fieles. (Lea 1.Co. 4:1.2; Lc. 16:10; 19:17.)

Día 14

Hch. 9:26-28; 2.P.1:16

“No hemos dado a conocer... siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.” Simón Pedro pertenece al grupo de los testigos oculares que habían vivido con el Señor Jesús, lo mismo Juan, quien escribe en su primera carta: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palpamos nuestras manos tocando al verbo de vida...” (1.Jn. 1:1; lea 1.Jn. 2-4). Saulo está anhelando conocer las “fuentes” del evangelio, él quiere conocer personalmente los testigos oculares de Jesús. Y Bernabé le edifica el puente, desinteresado, valiente y con una porción muy grande de confianza en el Señor Jesucristo, quien había transformado a un blasfemador, perseguidor y criminal peligroso en un hombre completamente nuevo. (Comp. 1.Ti. 1:12-15.)

*Bernabé lleva a Saulo a los apóstoles.* Esto es posible solamente porque Bernabé mismo confía en el Señor Jesús y le obedece y por eso ha conseguido la confianza de los apóstoles. Esta confianza vale más que el temor de los apóstoles a Saulo, su antiguo enemigo mortal. (Comp. Gá. 1:22-24.)

*Bernabé comenta acerca de aquello lo que Saulo experimentó cerca de Damasco:* “Él puso a Pablo sobre la misma base de todos los creyentes. Esto produjo la confianza: Él ha visto al Señor... Él ha hablado con el Señor... Él ha testificado con desnudez de Jesús... Por este informe todos se encuentran de común acuerdo. Esto era la base, que todos tenían en común. Tales realidades unen. Quién ha experimentado estas cosas con Jesús, es parte de nosotros. Esta fue la medida de comprobación: ¿Qué postura tiene la persona respecto a nuestro Señor Jesucristo?” (W.Bauder). “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida



eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1.Jn. 5:11.12).

Día 15

Hch. 9:27-31; 11:19-22

### **Crecimiento de iglesia**

En Jerusalén se estableció la confianza entre Saulo y la iglesia. Pero ni Bernabé, ni los otros creyentes que creían en el Mesías podían descansar. Saulo predica claramente el evangelio, también a los judíos griegos, y por eso su vida está en peligro. La iglesia se preocupa por su nuevo amigo y lo acompañan fuera de la ciudad para que vaya a un lugar más seguro. En su ciudad Tarso por el momento está protegido. La iglesia en todas partes tiene paz y su fe se arraiga más profundamente. Los creyentes viven en el temor de Dios y el número de miembros aumenta grandemente por la intervención del Espíritu Santo (v.31).

Algunos años han pasado. Los esparcidos por la persecución en Jerusalén llegan a Antioquía en Siria. Allí hablan de Jesús. (Lea Hch. 4:20.) Ellos no se limitan hablar solamente a sus conciudadanos, los judíos, sino que anuncian el evangelio de Jesús por primera vez también a no judíos. Dios aprueba este servicio, “la mano del Señor estaba con ellos”, se establece una gran iglesia. Pongamos atención: “Según el Nuevo Testamento la predicación del evangelio no es tarea solamente de los “profesionales” en la iglesia, por ejemplo de los evangelistas, pastores, maestros y los otros líderes. Ellos en realidad son solamente los entrenadores, para que cada discípulo fuere capacitado a cumplir su servicio como testigo de Jesús en este mundo” (según M.Boenig; lea Ef. 4:11-16).

Algunas preguntas para la *autoevaluación* (comp. Ro. 10:14-17): ¿Hablo de Jesús en cualquier parte a donde llego (en las vacaciones, al cambiar de casa, en el tiempo libre, en un viaje de negocios)? ¿De qué manera alcanzo a las personas que en realidad “no pertenecen”? ¿Me preparo con intensidad para comunicar el evangelio a otros con toda claridad y amor para que lo comprendan?

Día 16

Hch. 11:21-26

### **“Amplitud de corazón”**

El resurgimiento espiritual entre los gentiles (griegos) llega a los oídos de la iglesia en Jerusalén. Para saber exactamente que es lo que pasa en Antioquía hay que mandar a un colaborador aprobado, con visión espiritual. Se envía a Bernabé, uno que puede animar a otros. Él se muestra allí como un hombre con un corazón muy amplio. ¿Cómo vemos la amplitud de su corazón?

- *Con toda disposición se deja enviar.* De los discípulos del Señor se espera una gran medida de disposición y flexibilidad. (Lea Is. 6:8; 52:7; Lc. 10:1-3; Mt. 10:18; Hch. 1:8.)
- *Bernabé se regocija cuando ve el obrar de Dios en Antioquía.* Él está completamente de acuerdo con lo que pasa allí. No hay nada que recriminar, criticar o complementar. Bernabé mira con atención y ve a hombres que hasta hace poco eran gentiles. Por medio de la fe en Jesús su vida ha cambiado por completo. Él no evalúa a las personas que han predicado (sus nombres no aparecen), ni a los que recibieron su mensaje, sino sólo lo que obró la gracia de Dios. Todos los acontecimientos en Antioquía se resumen con este concepto. Aquí no se ve obra humana, sino obra de Dios. Del actuar de Dios se origina el gozo. (Lea Lc. 15:1-7.10.24.32.)
- *Bernabé exhorta a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.*
- Este servicio no se hace con unas pocas palabras, sino con tiempo. Bernabé permanece en Antioquía y se ocupa del discipulado. De este modo actúa según el principio de Jesús: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt. 28:20a; comp. 1.Ti. 6:3-6; 2.Jn. 9). El que llegó a ser un discípulo de Jesús, realmente necesita

“enseñanza”. Esta comprende la doctrina bíblica y ética. El ejemplo más convincente es “El Sermón del Monte”, que Jesús desarrolló (Mt. 5-7). Deberíamos apreciar algunas partes: Mt. 5:1-11.14-19.21-24; 6:7-15; 7:1-5.7-11.15.16.

Día 17

Hch. 11:23-26

### **Evaluación y obtención de colaboradores**

El autor de los Hechos de los apóstoles, el médico Lucas, escribe una evaluación extraordinaria acerca del colaborador Bernabé:

- Un hombre aprobado, bueno y temeroso de Dios - uno que se dejaba formar de Dios en su manera de vivir y actuar.
- Un hombre lleno del Espíritu Santo – uno que permite a Dios el obrar en Su amplia guía y actuación en todos los aspectos de su vida. (Comp. Lc. 1:15.41.67; Ef. 5:18.) “En la palabra, el actuar y en la manera de ser sea visto solamente Jesús, nada más” (G.Tersteegeen).
- Un hombre lleno de fe – uno, que se entregó a Dios con toda confianza, que se aferra a las promesas de Dios, aun cuando se hace muy pesado, uno que se esfuerza en cumplir y hacer lo que el Señor le mostró por medio de Su Palabra y Su Espíritu. (Lea Fil. 3:12-14; He. 11:1.)
- Bernabé no es perfeccionista ni intachable. Pero es uno que vive de la gracia de Dios, uno que procura no entristecer al Espíritu Santo (Ef. 4:30), “para que Cristo en todo tenga la preeminencia” (Col. 1:18). Bernabé no se pone orgulloso al ver el crecimiento en la iglesia. Él se manifiesta como un hombre que mantiene el contacto con la realidad. Con toda sobriedad tiene en cuenta sus propios límites: Él necesita a un colaborador y elige al teólogo de gran peso, Saulo de Tarso. (Comp. Hch.22:3; Fil. 3:5.6.)
- ¿Como es posible obtener a colaboradores? *Bernabé se pone en camino*. En el servicio a Jesús somos hombres de resurgimiento. *Bernabé busca a Saulo, hasta encontrarlo*. El creyente se esfuerza, sobrepasa obstáculos, permanece en oración. *Bernabé no abandona su tarea antes de tiempo*. La fe se ejercita con paciencia. Así Bernabé lleva a Saulo a Antioquía. Ponerse en camino, buscar, encontrar, encargar claras tareas, - de esta manera muchas personas llegaron a ser aprobados colaboradores. (Comp. Hch. 6:1-7.) Por todo un año los dos hombres enseñan, lideran y animan a los creyentes, que ahora por primera vez son llamados “cristianos”.